

Carlos Escribano Mora. Director General de Ganadería del MAPA.



Debemos orientarnos a las demandas de nuestros clientes

Mundo Ganadero aparece entre dos fechas de gran trascendencia para la ganadería española: nuestra incorporación a las Comunidades Europeas en 1986 y la puesta en marcha del Mercado Único en el año 1992.

En estos 20 años se ha producido cambios de gran calado en nuestra ganadería, pero si tuviera que destacar alguno de ellos, es sin duda, a mi juicio, el cambio de un sector ganadero deficitario a un sector marcadamente exportador.

Este cambio se ha producido gracias a un fuerte incremento de las producciones ganaderas y de los censos. La evolución del sector porcino en estos años, pasando de 16 millones de cabezas a más de 23, o la del ganado vacuno llegando a los 7 millones de cabezas, aunque esta evolución favorable se ha experimentado en todos los censos ganaderos, incluida la avicultura de carne y de puesta o de conejos. En el caso del vacuno de leche y como consecuencia de la existencia de cantidades asignadas a cada Estado miembro y a cada ganadero, no hemos podido crecer más que en los límites de nuestros incrementos de la cuota

nacional. La segunda excepción a esta regla la constituye el sector equino, que en nuestro país no ha seguido la misma evolución experimentada en los países de nuestro entorno geográfico y económico, pero, en él, comienza a verse el avance que tendrá en los próximos años.

Aunque se puede hacer un balance positivo de la evolución sectorial, no podemos dejar de lado que la eficacia de nuestras explotaciones se ha conseguido con una disminución importante del número de ganaderos y un incremento del tamaño de las explotaciones ganaderas.

Esta evolución que hemos resumido significa que en la actualidad nuestros sectores exportan cantidades muy importantes. Porcentualmente, en el sector vacuno las cantidades vendidas fuera de España representan más del 25%

de nuestra producción; en el caso del porcino las exportaciones llegan al 21% y en la avicultura de puesta suponen el 17%. Estas cifras indican claramente la competitividad y eficacia de nuestros sectores pero, a la vez, dejan claro que la calidad de nuestra producciones y las garantías a nuestros clientes de dentro y de fuera son imprescindibles para mantener la industria ganadera en nuestro país, ya que el consumo interno no sería capaz de absorber nuestras producciones.

Este objetivo nos obliga a plantearnos a todos, en las estrategias de futuro, la necesidad de orientar nuestras producciones a las demandas de nuestros clientes, en este caso, los consumidores.

La calidad de nuestras producciones y las garantías a nuestros clientes de dentro y de fuera son imprescindibles para mantener la industria ganadera en nuestro país

Las nuevas orientaciones de la PAC actual, nos marcan el camino para los próximos años: la demanda de alimentos sanos, seguros, obtenidos en explotaciones respetuosas con el medioambiente y respetando las normas del bienestar de los animales, constituyen las peticiones más importantes de los consumidores, por lo tanto, a este objetivo deben dirigirse los sistemas de manejo en las ganaderías y en la industrias de transformación de nuestros productos.

Para los próximos años debemos adaptarnos a los nuevos marcos, tanto de la PAC como del nuevo escenario internacional derivado de los acuerdos de la OMC.

La ganadería española ha dado numerosas pruebas de su capacidad de adaptación y estoy convencidísimo de que lo hará cuantas veces le sea necesario.

También sé que Mundo Ganadero será testigo de estos cambios y aprovecho estas páginas para felicitarles por el trabajo realizado en estos años y para agradecer la deferencia que han tenido siempre, conmigo personalmente y con todo el equipo de la Dirección General de Ganadería, y también por la gentileza de Eumedia y de Mundo Ganadero de permitirme aparecer con este motivo tan especial en su revista. ●